

Casas sostenibles

Hogares en armonía con la naturaleza

En la Facultad de Arquitectura y Diseño reposan proyectos de innovación tecnológica y constructiva para desarrollar casas rurales más amigables con el ambiente y con el productor rural, y a la espera de que algún organismo oficial se interese en llevar adelante estos planes

Igor Puentes

Fue a mediados de los años 80 cuando un grupo de profesores de la Facultad de Arquitectura y Diseño tomó la iniciativa de ofrecer respuestas eficientes a la problemática de la vivienda rural, fundamentalmente en la región de Los Andes.

Lo que para ese entonces se conocía como Dirección de Malariología, adscrita al antiguo Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, había agotado la creatividad en materia de casas rurales, uniformando casi todo el campo nacional con un único tipo de vivienda de bloque y techo de acerolit, que en nada se correspondía con el entorno natural y las

necesidades socio-económicas y culturales del campesino.

El profesor Juan Borges, coordinador del Grupo de Vivienda Rural de la Facultad de Arquitectura y Diseño, recuerda que las casas de Malariología se construían en todas las zonas de vida y pisos altitudinales de Mérida, con los mismos materiales y técnicas constructivas, sin considerar las necesidades reales de hábitat de la familia, su medio ambiente y, fundamentalmente, dejando de lado el conocimiento ancestral de nuestros campesinos, que por años habían levantado sus propias viviendas sin necesidad de arquitectos.

Cuando en el mundo y en Venezuela se comenzó a hablar de términos como “sostenibilidad”, surgió la idea de cambiar el concepto que se tenía de vivienda rural. La Universidad de Los Andes fue, en ese momento, quizás la única institución que respondió al llamado del Ministerio de Sanidad para presentar proyectos de innovación en materia de construcción en el campo.

Con materiales naturales

Entre 1989 y 1990, Juan Borges se dedicó a investigar la tipología de la casa tradicional campesina andina, tomando en cuenta pisos altitudinales, materiales naturales utilizados, técnicas constructivas, costumbres, tradiciones y modos de vida. En este proyecto lo acompañaron otros profesores como el ya fallecido Gerardo Luengo, Carlos Caminos, Washington Américo Méndez y Virginia Díaz de Sisco. El adobe, la teja de barro, el bahareque, el tapial y el bambú, eran protagonistas en esta nueva propuesta, en lugar del bloque de cemento y el acerolit.

Juan Borges: “Son diseños de casas sostenibles que respetan el medio ambiente y mejoran la calidad de vida del productor rural” (Fotografía Ramón Pico)





Este es uno de los prototipos diseñados para la zona tropical llana (Fotografía Ramón Pico)

“Nos propusimos presentar prototipos de viviendas rurales innovando tanto en las técnicas de construcción como en los materiales utilizados. Empleamos la tierra como material básico y le añadimos mejoras a sus propiedades, adicionándole elementos como cal, cemento, asfalto y otros componentes, para aumentar su resistencia mecánica y disminuir los efectos de la humedad. Así lograríamos que las viviendas fueran más duraderas”.

En cuanto a la técnica constructiva, Borges resalta que, por ejemplo, se renovó el tapial tradicional de 50 centímetros con el que ancestralmente construía el campesino, logrando reducir su espesor a 14 centímetros, luego de varios ensayos y técnicas de laboratorio. Esto significó una innovación original radical que se tradujo en un mejor uso del tapial.

Una casa para cada ambiente

El estado Mérida cuenta con cinco pisos altitudinales, cada uno con características propias: la zona alta del páramo, la selva nublada, la zona árida semiseca, la zona sub tropical húmeda y la zona tropical al nivel del mar.

Para cada una de estas zonas, el equipo de Juan Borges diseñó tres prototipos de vivienda rural, lo que significó quince proyectos diferentes.

La propuesta fue bien acogida por Malariología, organismo mediante el cual se logró construir en el año 1990 nueve viviendas: tres en la zona del páramo, tres entre Lagunillas y La Trampa y tres en la zona de Canaguá y El Molino, es decir, en tres pisos altitudinales diferentes.

Los avatares de la política y la burocracia no permitieron la continuidad del proyecto como una propuesta institucional de la ULA. Pero aún se pueden observar en estos sitios, algunas en su forma original, las novedosas y hermosas “casas de Malariología” diseñadas en la Facultad de Arquitectura de nuestra universidad.

Allí están a la espera de un nuevo interés de parte de los organismos oficiales. Se trata, dice Juan Borges, de proyectos de innovación de técnicas constructivas que permitirían devolverle al campesino su tecnología ancestral, mejorando su calidad de vida y respetando nuestro medio ambiente. ■



En el sector El Molino, en Lagunillas, se puede observar esta casa rural diseñada por arquitectos de la ULA (Fotografía Ramón Pico)